Partidas de nacimiento en caso de adopción: una reforma necesaria

POR EDUARDO JOSÉ CÁRDENAS

La equiparación de las filiaciones alcanza, como es sabido, a la filiación adoptiva plena, que la ley iguala a la biológica. Por tal motivo, el art. 241 del Cód. Civil prescribe que "el Registro del Estado Civil y Capacidad de las Personas expedirá únicamente certificados de nacimiento que sean redactados en forma que no resulte de ellos si la persona ha sido o no concebida durante el matrimonio o ha sido adoptada plenamente".

La normativa cautela el silencio que el propio interesado y su familia quieran guardar. respecto del origen de la filiación de aquél. Los certificados de nacimiento no exhiben diferencias. Es más: la ley asegura también, de este modo, que el adoptado se entere de su origen exclusivamente por boca de sus padres adoptivos, como es lo normal (art. 321 inc. h, Cód. Civil) salvo que a los dieciocho años promueva investigación sobre su origen, a que tiene derecho según el art. 328 del Código Civil.

Esto no impide que los registros se lleven según los principios y normas del derecho registral. En la primera partida, se anotará la filiación biológica de la persona. Luego, una anotación marginal dará cuenta de la adopción. Finalmente, una partida unificada informará sobre la filiación de la persona, y en ella figurarán como padres los adoptantes. Y es de esta última, solamente, de la que podrá expedirse una fotocopia certificada o un certificado. Sucesivas modificaciones deben inscribirse como marginales de esta partida unificada, para no perder el tracto.

Las cosas, sin embargo, no ocurren así en la práctica. La Dirección Provincial del Registro de las Personas de la Provincia de Buenos Aires, por ejemplo, no labra una partida unificada. Expide solo certificados donde consta la filiación adoptiva, y expide también las partidas originarias, con la filiación biológica y la anotación marginal de la adopción plena.

Y el Registro Nacional de las Personas, para la obtención y renovación del Documento Nacional de Identidad, exige la partida originaria (o sea, la que contiene la filiación biológica con 1a anotación marginal de la adopción plena). De modo que un niño o un adolescente que todavía no ha cumplido dieciocho años está casi obligado a enterarse de su filiación, y hasta del nombre de sus progenitores biológicos. Aun contra la voluntad de sus padres adoptivos, o sin saberlo éstos. Aun sin quererlo él mismo.

Se trata de una evidente e injustificada violación de las normas legales

y, sobre todo, de los sanos principios que los fundamentan. Encuentro que los Registros Civiles, todos ellos, debe labrar partidas unificadas, y el Registro Nacional de las Personas requerir sólo estas últimas o un certificado equivalente para otorgar o renovar el Documento Nacional de Identidad.